

## EL PAÍS QUE NO EXISTE EN LOS MAPAS

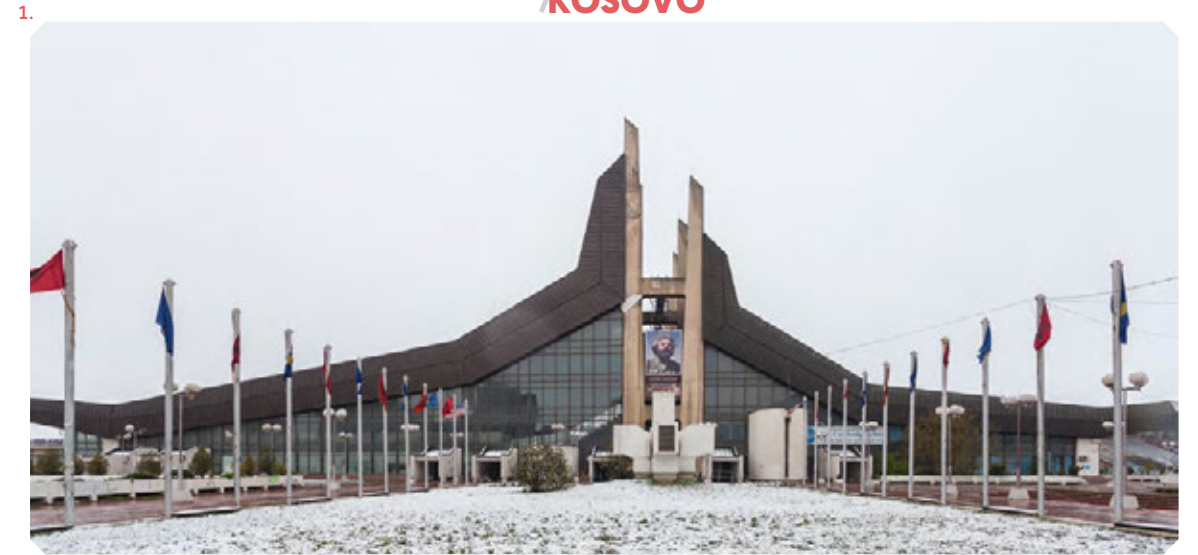
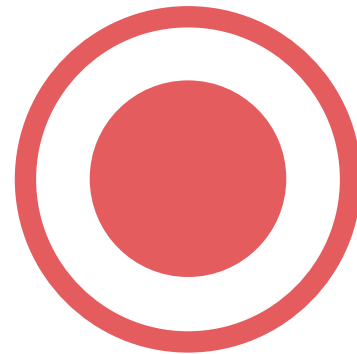


*Cuna del nacionalismo y la patria mitificada para los serbios, Kosovo hoy es una realidad albanesa en el corazón de los Balcanes y quizá una de las naciones más desconocidas de Europa*

A

unque las tensiones entre serbios y albaneses se han vuelto a recrudecer por diversos motivos, Kosovo sigue su vida cotidiana, plagada de problemas y retos, sin dejarse atrapar por su pasado quizá porque, como decía el gran Churchill, tiene más historia de la que es capaz de digerir. Durante siglos, serbios y albaneses han reclamado Kosovo como su tierra prometida, poniendo especial énfasis en que ambos llegaron antes y por ello el mítico

territorio les pertenece. Las dos culturas e identidades han pugnado durante años con argumentos más o menos científicos acerca de sus derechos históricos sobre Kosovo, desdeñando el diálogo y el encuentro entre las partes. Durante toda la era titoísta [1945-1980] y después, ya en pleno proceso de descomposición de Yugoslavia, a principios de los ochenta, estos sentimientos estuvieron adormecidos por el peso de la represión



policial y la intolerancia hacia toda forma de nacionalismo por parte de los comunistas.

En tiempos de Yugoslavia, todo el mundo denominaba a este territorio como Kosmet, dos sílabas que se refieren a los territorios del Kosovo y Metohija. También el nacionalismo serbio siempre se ha referido a este territorio como Kosmet, mientras que para los albaneses es «la cuestión de Kosovo». Dos pueblos, serbios y albaneses, en lucha por reivindicar y hasta ocupar este territorio, sin deseos de vivir los unos con los otros, con los diferentes. Los serbios son ortodoxos, mientras que los albaneses son mayoritariamente musulmanes, aunque existen algunas pequeñas comunidades católicas. También hay comunidades turcas, gitanas, rumanas e incluso croatas. La situación hasta bien entrada la década de los ochenta discurría en este constatado y cómodo divorcio entre los serbios y los albaneses; vivían «divorciados» pero sin violencia. Juntos, pero no revueltos, como se dice en castellano castizo.

Ahora, en este pequeño territorio de casi 11.000 kilómetros cuadrados y dos millones de habitantes, las cosas son muy distintas. En 2008, apoyado por la comunidad internacional, Kosovo se independizó de Serbia y comenzó su andadura como nuevo Estado en la escena europea, aunque Serbia nunca reconoció ese proceso y sigue reivindicando como suyo ese territorio donde discurrió

una buena parte de su historia. Pese a que muchos mapas lo siguen considerando parte de Serbia, el proceso parece ya irreversible y más de cien naciones han reconocido a esta región como un nuevo país en la escena europea. A continuación, te relatamos los lugares que consideramos imprescindibles en una visita a este territorio enclavado entre Macedonia del Norte, Serbia, Montenegro y Albania, en pleno corazón de estos siempre indómitos y desconocidos Balcanes.

● **1. Pristina.** Aunque queda muy poco de su pasado turco y serbio, la capital de Kosovo transpira por sus poros todavía un cierto aire oriental y desordenado, muy presente en sus mercados con aire de bazar y sus estrechas calles. Es una ciudad nueva, donde abundan

edificios modernos, como el monumento “New Born”, la Biblioteca Nacional, el Hotel Pristina de la era yugoslava, el Palacio de Deportes, la Avenida Bill Clinton con la escultura del mismo nombre dedicada al presidente al que los albanokosovares consideran su mentor político en la escena internacional y la Catedral del Cristo Redentor, abandonada y sin concluir debido a la guerra de 1999. También de la era yugoslava data la Catedral de María Teresa, cuya obra no está todavía concluida, un recinto religioso muy austero y en un blanco radiante.

● **2. Mitrovica.** La ciudad de Mitrovica, dividida hoy por un puente custodiado por la OTAN y el río Ibar, que separa a la población albanesa de la exhausta y escasa población serbia, es un buen





3.

laboratorio de uno de los peores ejemplos de convivencia multiétnica en Europa. En una misma ciudad hay dos mundos, el serbio y el albanés, separados por las tropas de la OTAN. Resulta muy curioso el contraste y la diferencia entre estos dos universos culturales en un espacio tan pequeño de terreno, en apenas un pueblo, tanto en sus costumbres culinarias, tradiciones religiosas, lenguas tan diferentes e incluso la vestimenta. El centro de Mitrovica, en la parte albanesa, posee una zona comercial y una gran calle peatonal donde poder hacer algunas compras de artesanía local y típicos souvenirs. La ciudad, dividida por un muro de odio entre serbios y albaneses, se podría decir que es única en el continente.

● **3. Kosovo del Norte.** Es la zona más genuinamente serbia y un pedazo de esta nación incrustado en una región que ya es mayoritariamente albanesa. Kosovo del Norte comprende principalmente los municipios de Leposavić, Zvečan, Zubin Potok y Mitrovica Norte, la parte del territorio de Kosovska Mitrovica ubicado al norte del río Ibar. Su principal ciudad es la ya citada Mitrovica. Contiene la mayor proporción de serbios dentro de Kosovo. Llama a la atención en esta zona las decenas de iglesias ortodoxas con sus cúpulas doradas, en contraste con

las grandes mezquitas y sus altos minaretes en la zona albanesa.

● **4. Pec.** Este pequeño enclave contiene varios monasterios e iglesias que albergan el Patriarcado ortodoxo de Kosovo y es un lugar de culto muy emblemático para todo el pueblo serbio. Este complejo de iglesias y un gran monasterio, a las afueras de Peć [Peja], es toda una dosis de cristianismo ortodoxo serbio, presente aquí desde finales del siglo XIII. Desde fuera del templo mayor de Pec, sobre el terreno ajardinado, todo se ve muy colorido, pero, una vez dentro, la sensación es de estar en una cueva oscura por sus muros y techos cubiertos de espléndidos frescos. Todo el

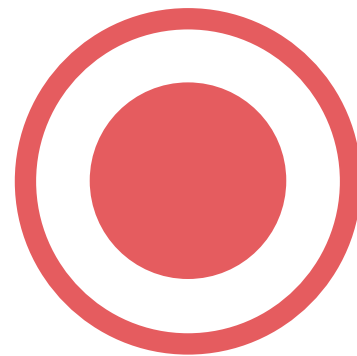


3.

complejo data de entre los siglos de 1230 y 1330 y en sus orígenes tenía funciones defensivas frente a las ofensivas turcas.

● **5. Prizren.** Aparte de su famoso puente de piedra, que recuerda a los de Mostar y Visegrad en Bosnia, y la mezquita de Sinan Pash, del siglo XVII, la ciudad de Prizren es conocida por su casco antiguo, un laberinto de calles estrechas, mercados y casas de piedra que datan de la época otomana. Te recomiendo recorrer sus calles empedradas, admirar la arquitectura histórica y visitar los numerosos restaurantes y tiendas de artesanías que inundan sus calles. También hay una fortaleza de la época otomana en sus alrededores y es muy recomendable un paseo sobre el río donde se ubican casi todos los restaurantes de la ciudad. Del pasado serbio, hay que reseñar la Iglesia de Nuestra Señora de Ljevis, un templo ortodoxo del siglo XII que pasó varios siglos siendo mezquita. Es uno de los máximos representantes de los monumentos medievales de Kosovo, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2006. Se dice de esta urbe que es la más bella de Kosovo y quizá sea verdad.

● **6. Gracanica.** Es uno de los lugares más venerados por el pueblo serbio y considerado de gran valor por la Iglesia Ortodoxa, que realiza aquí numerosos actos religiosos. Este lugar, de una gran belleza y un imperdible en nuestra visita a Kosovo,



5.

se encuentra a apenas ocho kilómetros de Pristina. El monasterio fue fundado por el rey serbio Esteban Uros II Milutin en 1321, considerado como uno de los grandes reyes de Serbia, ya que había generado una gran prosperidad al reino y aunque hubiera luchas constantes con sus vecinos, entre ellos el Imperio Bizantino, otorgó gran prosperidad al país, creando iglesias y monasterios. Uno de los tratados pacificadores que hizo, en 1299, fue casarse con la hija menor del emperador Andrónico, Simonida y asegurarse así años de paz. Lo más impresionante de su interior son sus coloristas frescos y pinturas, muy bien conservados pese al paso de los años.

● **7. Los monasterios serbios.** Hay muchos y una visita pormenorizada a todos ellos implicaría una inversión de meses o años. En el valle de Kósovo, de tan solo unos cien kilómetros de largo, se encuentran 1300 templos y monasterios de la Iglesia ortodoxa serbia de los siglos XII-XX, de los cuales más de 150 fueron demolidos o devastados por extremistas albanokosovares a partir de 1999. De todos ellos, aparte de los ya citados en esta reseña, te recomendamos el monasterio de Visoki Dechani por su valor universal sobresaliente y por una belleza sin igual, reconocida por la Unesco al declararlo Patrimonio de la Humanidad.

● **8. Kosovo Polje.** En este lugar casi se puede decir que comenzó y terminó la historia de Serbia, como si aquí hubiera comenzado un ciclo histórico y hubiera concluido otro con la derrota de los serbios en el año 1999, en que entregaron el Kosovo, el fetiche sagrado, a sus sempiternos enemigos. En este lugar, casi sagrado para los serbios, se celebró la famosa batalla del Camos de los Mirlos, cuando Serbia trataba, en 1389, de frenar la oleada militar turca que ganaba terreno día a día en los Balcanes. Pero no les fue posible porque el ejército turco, imbatible en aquellos momentos, les castigó con una severa derrota recordada para siempre en los anales de la historia. Kosovo Polje, 1989, 600 años después, Milosevic arengó a los suyos en ese lugar. «Samo Sloga Spasava Srbirna», sólo la solidaridad puede salvar a los serbios, aseguraban los miles de ultranacionalistas llegados de todo el país para escuchar a Milosevic y para celebrar el aniversario de la mil veces cantada epopeya del Kosovo. Acaba de comenzar la guerra de Yugoslavia, Milosevic había sacado el hacha de guerra. Este villorrio, que se encuentra a apenas unos kilómetros de Pristina, cuenta con una torre donde se encuentra la maldición serbia de Kosovo y la tumba del sultán turco Murad I. ✘



6.